

María del Carmen González Echegaray, La simpatía rigurosa

Texto: José Luis Casado Soto
Fotografía: J. M. del Campo





La ciudad de Santander y Cantabria toda han tenido la fortuna de contar entre sus vecinos, durante las últimas ocho décadas, con la entrañable presencia de María del Carmen González Echegaray. Gracias a ella es fácil y grato para cualquiera conocer y entender muchos aspectos significativos de la memoria de esta añeja comunidad, concretada en la recuperación de la vida de las gentes que aquí desgranaron su existencia, generación tras generación, así como de los barrios y edificios por ellos construidos que aún siguen definiendo la personalidad de la ciudad donde nació. Mari Carmen ha empeñado lo mejor de su tiempo y esfuerzo en buscar entre los viejos y polvorientos papeles de los archivos las noticias y los datos del enorme e incompleto rompecabezas del pasado cántabro y santanderino, intentando dar sentido a las piedras y a los vestigios que han superado al implacable discurrir del tiempo en este rincón de la fachada Norte de España.

SE HA OCUPADO LA AUTORA de los modos de vida tradicional en la profundidad de los valles montañoses, del patrimonio artístico sembrado por sus hijos a todo lo largo y ancho de la Península Ibérica y allende los mares, de los timbres heráldicos con que los hidalgos de esta tierra proclamaron orgullosos su rancia raigambre de nobleza, de las devociones populares y, muy especialmente, del núcleo urbano y portuario en que un día, hace ya bastantes años, ella misma vino al Mundo. También ha recuperado para la ciudad de Santander importantes parcelas de memo-

ria olvidada. Así, la de algunos de los oficios más estrechamente relacionados con la actividad marítima, como fueron los de los maestros toneleros y remolares, la historia del lugar de Peñacastillo, el proceso urbanístico y sociológico experimentado por el primer ensanche dieciochista y contemporáneo del Muelle y la zona de Cañadío, las iglesias de Santa Lucía y la Compañía, las peripecias por que pasó desde los siglos medievales la isla de la Virgen del Mar y su recoleta ermita, las fortificaciones de la Maruca y tantos otros aspectos del pasado traídos por ella hasta el presente en buen número de libros y artículos.

NUESTRA AMIGA Y EJEMPLAR VECINA sigue sacando de su telar libros llenos de afecto y sabiduría, con el mismo espíritu de pionera que a lo largo de su fértil vida le ha llevado a emprender tantas investigaciones en terrenos donde antes nadie, o muy pocos, habían transitado. Con la simpatía, rigor y buen escribir que le caracteriza, María del Carmen sigue demostrando cada día que la sensibilidad, la inteligencia, la perseverancia en el trabajo y la generosidad son valores que pueden proporcionar resultados que en modo alguno garantizan títulos ni cargos académicos. Sin contar con estudios superiores, la autora ha logrado tanto la admiración y el reconocimiento cariñoso de sus paisanos como el respeto de instituciones tales como la Real Academia de la Historia de España y otras muchas academias hispanoamericanas, que se honran teniéndola entre sus miembros. ■■

